



# Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

## CARTA XIII desde ALEPO

### I.13.07 – De las relaciones entre el Sanjaco y Della Valle

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 28-06-2024  
Número de páginas: 8  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

# VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “EL PEREGRINO”

---

**Primera parte**

## ALEPO



### CARTA DECIMOTERCERA

15 de junio de 1616

#### I.13.07 – De las relaciones entre el Sanjaco y Della Valle.



*Mapa del Sanjacado de Jerusalén.  
Philippe de La Rue, 1657*

**13ª CARTA desde Alepo**

(15 de junio de 1616)

**entrega I.13.07**

*De las relaciones entre el Sanjaco y Della Valle.*

La entrega anterior (I.13.06) concluye con los Oficios a los que asiste el Señor della Valle en la Iglesia del Santo Sepulcro; la visita a las sepulturas de los Reyes Cruzados de Jerusalén, y a las capillas dedicadas a diferentes momentos de la Pasión de Cristo.

**I.13.06** “... Acabada la Misa y según costumbre, habiendo retirado en una procesión el Santo Sacramento del Sepulcro, me fui a ver los otros Santos Lugares que están en la misma iglesia. Primero, debajo de la Capilla llamada del Monte Calvario vi otra, al mismo nivel de la Iglesia, en donde están enterrados Godofredo y Balduino, Reyes de Jerusalén. Luego, ya bajo tierra, hay una más en donde Santa Elena encontró la Cruz de Nuestro Señor, oculta en los alrededores de la iglesia bajo el Pórtico de Columnas. Hay muchas más: una, que los abisinios creen que es la del Improperio, así llamada porque Jesucristo estuvo allí sentado mientras los judíos le coronaban de espinas y se burlaban de él; otra, en la que los soldados romanos se jugaron a los dados la túnica de Jesucristo, que dicen fue guardada allí, y aún una más, muy oscura, como una gruta excavada bajo la Montaña, en donde dicen que Jesucristo permaneció amarrado mientras preparaban la Cruz, y, finalmente, otra Iglesia que se encuentra no muy lejos, detrás del Santo Sepulcro, en donde fueron enterrados José de Arimatea, Nicomedes y otro cuyo nombre no recuerdo...”

*Ocho naciones diferentes tienen un espacio asignado en la Iglesia del Santo Sepulcro.*

*Los Católicos-Romanos son aquí los más numerosos.*

**I.13.07** He visto aquí los pueblos que tienen representación en esta Iglesia, y sus espacios. Son tan solo ocho: primero están los Católicos Romanos, considerados los más importantes, y como Señores de toda la Iglesia celebran el Oficio en la Capilla del Santo Sepulcro y en su Sacristía. Los Maronitas no tienen un lugar específico, pero como buenos católicos que son vienen con nosotros y usan nuestras mismas Capillas y Ornamentos. Los Griegos offician en el Coro, frente al Santo Sepulcro; los Armenios, como son muchos, tienen un lugar muy espacioso, a la entrada, a la izquierda; los Abisinios poseen dos sitios, uno frente al Oficio, y una pequeña capilla, la del Improperio; los Sirios offician en la Capilla del sepulcro de José de Arimatea; los Coptos o egipcios han hecho una pequeña capilla detrás del Santo Sepulcro y, por último, los Georgianos, que offician en el Monte Calvario; los Jacobeos, que menciona Belonio, son los que ahora conocemos como sirios; los Nestorianos querrían también tener un lugar en esta Iglesia, lo mismo que los Sirios, y por ello vienen aquí a prosternarse ante la sacristía de los Católicos, a los que ruegan les recomienden para obtener una Capilla propia; aunque no se la han concedido, ni creo que jamás la

obtengan por unas buenas razones que discutimos en Jerusalén: y es que, en efecto, si son católicos, como pretenden, pueden venir con nosotros, igual que hacen los maronitas, en cuyo caso no tienen necesidad de ninguna Capilla particular, mientras que, si por el contrario lo que quieren es seguir con sus prácticas, me da la impresión de que a nosotros no nos interesa demasiado procurarles un sitio en este Santo Lugar.

*Las puertas del Santo Sepulcro se abren a todo el mundo durante la Semana Santa.*

Cada uno de todos estos pueblos se ocupa del mantenimiento de una o dos capillas, en las que velan continuamente, cuidando de los Santos Lugares; por ello moran en esta Iglesia, tal y como os he explicado que hacen nuestros religiosos; pero cuando hay un Oficio Solemne, como los que se llevan a cabo durante la Semana Santa y Pascuas, todo el mundo se va, pues en esos días mantienen las puertas abiertas solo en las horas prescritas que deben estar así. Mas aunque esta gente puede celebrar el Oficio en su Capilla particular, también pueden entrar al Santo Sepulcro cuando quieran, al ser ese un lugar común, aunque propio y especial para los católicos, y todos ellos hacen también sus procesiones en la Iglesia grande, durante sus días solemnes, como yo os comentaré a su debido tiempo, ya que, al pertenecer al cisma greco-ortodoxo, no han querido adherirse al calendario reformado, y celebran siempre sus festividades diez días después de nosotros; bien es verdad que con respecto a nuestra Pascua y otras fiestas móviles no hay una gran diferencia entre sus fechas y las nuestras; a pesar de que en todas ellas nosotros siempre les precedemos. Esa fue la causa de que nosotros los cristianos, estuviésemos solos con los maronitas en el Oficio que se celebró el día de nuestro Viernes Santo, aunque se permitió a los cismáticos entrar para que pudieran hacer allí sus oraciones.



Acabadas nuestras ceremonias, a eso del mediodía, nos marchamos para cenar en el Convento de San Salvador, desde donde inmediatamente regresamos con la intención de continuar allí asistiendo a los Oficios; mas como por la noche se cierra la puerta de la Iglesia y ya no se abre hasta la mañana siguiente, me volví para dormir en San Salvador, pues en esa Iglesia solo hay dos o tres pequeñas celdas en donde se pasa la noche con mucha incomodidad, pero los religiosos que debían cantar Misa a la mañana

siguiente, es decir, el Sábado Santo, sí que se quedaron allí encerrados, con una buena parte de nuestros peregrinos.

*Vergonzosa conducta del Sanjaco para con el Señor della Valle.*

El Sábado Santo por la mañana, por suerte yo aún no me había levantado y andaba descansando en la cama cuando vi entrar a un turco en mi habitación con uno de los trujimanes, por el que me hizo decir, de parte del Sanjaco, que tenía que presentarme de inmediato ante él, pues su Señor quería hablar conmigo ya. Para mí, que se había enterado de que yo andaba por la ciudad, pues no cabe duda de que aquello del saco de cequíes le había dejado una fuerte impresión en su espíritu. Mas yo, sirviéndome de la circunstancia de que este mensajero me encontrara en la cama, me hice pasar por muy enfermo, y con una lánguida voz le dije en italiano dulcemente que no me encontraba bien y que les rogaba hicieran venir al Capigi, que iría con ellos en mi lugar. Así que allá que se fue el Capigi a presentar mis excusas y contarle lo de mi indisposición, lo que corroboró el turco que me había visto en el lecho. Mas finalmente el Sanjaco viendo que yo me hacía el escurridizo ante sus insinuaciones, se resolvió a hablar con claridad, preguntado al Capigi que por qué yo no le había regalado nada; a lo que el Capigi le respondió diciendo que yo había abonado todas las tasas, y que yo no sabía que había que dar alguna otra cosa. Entonces, el Sanjaco se volvió hacia el trujimán, y le dijo iracundo:

*Se solicita al Señor della Valle que haga un presente al Gobernador de la ciudad.*

- ¿Acaso no es costumbre que al llegar aquí todas las personas de condición me traigan unos presentes?

A lo que el trujimán, o bien porque también recibía algo de esos presentes, o porque siempre temía, como dice, recibir una buena tanda de bastonazos, le respondió:

- Sí, mi Señor, eso es totalmente cierto.

El Capigi le dijo que nosotros no estábamos al tanto de las costumbres del país; pero el Sanjaco insultó al trujimán y le preguntó encolerizado que por qué no se nos había advertido; ante lo cual, éste se excusó respondiendo que no lo hizo por temor a la reacción del Capigi. Al final todo concluyó en que el Capigi me comunicaría todo este malentendido y que yo cumpliría con mi deber.

*El Señor della Valle le envía finalmente un traje de satén de Venecia.*

En realidad, una vez que me informó de todo lo que había pasado, me dijo que había que mandarle alguna cosa para calmarle e impedir que nos tratara con más rigor. En lo que a mí respecta, yo allí habría dado hasta mis manos, pero como su proceder me parecía insolente y maleducado, consideré que no debía tener ninguna atención hacia su persona, y por eso le dije al Capigi que no le daríamos más que lo mínimo establecido; así que,

por medio del mismo Capigi le envié un traje de satén de Venecia, de unas treintaicinco piastras, diciéndole de mi parte que al no quedarme nada de nuestro país, ni andar comerciando, ya había gastado yo todo lo que había traído, tras pasar dos años en Turquía, por lo que había tenido incluso que comprar en Jerusalén (lo cual era cierto) ese traje que le enviaba. El Sanjaco lo recibió, pero con gesto desdeñoso, comentando que era una vergüenza mandar tan poca cosa a una persona de su categoría, y que le parecía una falta de consideración, cuando yo bien habría podido mandarle cuatrocientos o quinientos cequíes.

Finalmente este asunto se desarrolló de tal modo que el Capigi me aseguró que aunque el Sanjaco no añadió mucho más, y para mostrarme lo bien que él había trabajado, me dijo que se había visto obligado a contestarle [al Sanjaco] y a decirle, que no debía haber usado esos modos conmigo, pues si todo este asunto llegaba a oídos de Constantinopla no generaría más que confusión; además que él bien podría aceptar aquí en Jerusalén lo que yo le había enviado, y que debería persuadirse de que mi Embajador en Constantinopla, en algún momento podría hablar de él en otras altas Instancias, menoscabando así su reputación.

*El Sanjaco  
acaba  
afirmando que  
ha quedado  
satisfecho con  
ese regalo.*

Por fin acabó contentándose el Sanjaco, aunque con mil rezongos entre dientes; lo que me llenó de satisfacción. Por lo que me dijeron, todo terminó tan bien, que se me dispensó de la visita que estaba obligado a hacerle, y os aseguro que solo por eso le habría regalado con gusto, no solo un traje, sino una docena de haber sido necesario.

*El Señor della  
Valle es muy  
querido en  
Jerusalén.*

Resuelta esta cuestión, regresé al Santo Sepulcro después de cenar; porque es entonces cuando se abre la Iglesia para los griegos y los demás cristianos que van a celebrar las Vísperas de su sábado de Ramos. Cuando entré allí, todos los religiosos y muchos amigos míos de otros países vinieron ante mí y me llenaron de halagos extraordinarios al haber sabido ya lo de que el Sanjaco me había convocado, y como de costumbre, exagerándolo todo. Si bien es cierto que como la gente de aquí es temerosa debido a la brutalidad de los turcos, y que yo gozaba de cierta consideración, enseguida corrieran malas nuevas acerca de mí, y no se hablaba de otra cosa en toda la ciudad; lo mínimo que se decía era que me habían encarcelado, y que si no hacía las paces mediante una saca de cequíes yo perdería al menos una oreja. Todos estaban increíblemente afligidos, pero sobre todo los religiosos recién llegados de Italia que, al ignorar todo de las maneras de los turcos, cuyo solo nombre les espantaba, se encontraban medio estupefactos con los discursos de algunos de sus pícaros e insolentes trujimanos, que les andaban arruinando, con lo que casi no se reconocían del miedo que traían encima, así como de que el convento no fuese incomodado gracias a mi

consideración. Yo, que por entonces ya había adquirido algún conocimiento del país y de sus gentes, me burlé un tanto de su pánico y les hice reír al contarles cómo había arreglado el asunto regalándole un traje.

Para mí fue una gran satisfacción el ver en esta ocasión cuánta gente me dio muestras de su amistad, tanto por la pena que sintieron ante las malas noticias, como por las cortesías con que me obsequiaron al verme de nuevo entre ellos. Solo os puedo decir, que se acercaban a mí en tropel para felicitarme por mi regreso, y hasta mis religiosas griegas, sor Catafigy y sor Macaria, estaban tan contentas que no se privaron de darme un abrazo en medio de la Iglesia y en presencia de todo el mundo.

Ese mismo día visité una vez más los Santos Lugares, y como en otras ocasiones, me retiré al caer la tarde, cuando cierran las puertas; aunque numerosas personas se quedan esa noche dentro de la Iglesia para asistir por la mañana a sus ceremonias de Los Ramos. No os podéis ni imaginar el enorme caos que reina debido a que toda esa gente come y duerme allí, y que están en la Iglesia misma, con miles de basuras que mejor silencio, pero que vos podéis imaginar.

El domingo por la mañana, mientras los de las otras confesiones celebraban la Fiesta de los Ramos, y nosotros la de la Pascua, yo regresé a la Iglesia en cuanto la abrieron, y lo primero que hice fue oír Misa con mi gente, y recibir la Sagrada Comunión en el Santo Sepulcro, sobre el que esa mañana deposité mi exvoto de plata, semejante al que había dejado en el Monte Sinaí en el Sepulcro de Santa Catalina, y que vos tuvisteis la bondad de enriquecer también con la siguiente inscripción:

*Devoción del  
Señor della  
Valle hacia el  
Santo Sepulcro.*

P E T R U S   D E   V A L L E  
PATRICIUS ROMANUS,  
SACRÆ PEREGRINATIONIS LABORES,  
SUSCEPTIQUE VOTI PIETATEM  
H O C   D O N A R I O   C O N S I G N A V I T  
M. D C. X V I.



**Próxima entrega: I.13.08 – Sobre etimologías, albórbolas, y peregrinaciones varias.**

